

DANZÓN DEDICADO A...

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

1992

DANZÓN DEDICADO A...

PERSONAJES:

AGUSTINA.- *MULATA DE 45 AÑOS. ENCARGADA DEL SALÓN DE BAILE.*

TIBURCIO.- *47 AÑOS. SU MARIDO.*

DORA.- *45 AÑOS.*

ANA.. *SU HIJA. 18 AÑOS.*

JUAN... *SU HIJO. 23 AÑOS.*

ANSELMO... *PRETENDIENTE DE ANA. 24 AÑOS.*

ARTURO... *PADRE DE ANSELMO. 48 AÑOS.*

DOÑA LUISA... *46 AÑOS.*

DON ERNESTO... *DELGADO POLÍTICO. 39 AÑOS.*

FERNANDO... *40 AÑOS.*

EVA... *SU ESPOSA. 35 AÑOS.*

MALAQUÍAS... *POLICÍA, GUARDAESPALDAS. 26 AÑOS.*

PERLA.....*18 AÑOS.*

ORQUESTA... *DANZONERA.*

BAILARINES.

GENTE DEL PUEBLO.

SOLDADOS.

MOZO.

CANTANTES Y BAILARINES DEL SHOW

ESCENOGRAFÍA

Salón de baile de un pueblo pequeño de Veracruz. No es muy grande, puede ser al aire libre con mangos y algún otro tipo de árbol a su alrededor. Mesas a los lados, una pista central para bailar, una puerta amplia a la entrada, puertas a los baños, una pequeña barra de cantina con bebidas, un refrigerador grande, cajas de cervezas y refrescos. En las paredes altavoces. El

DANZÓN DEDICADO A...

salón puede estar adornado con guirnaldas de papel de china de diferentes colores. En una mesa un tocadiscos y discos de 33 revoluciones.

ÉPOCA.- *Entre los años 50 y 60s.*

VESTUARIO.- *El de la época y del lugar. Tropical por necesidad.*

Al abrirse el telón se escucha el mambo no 5 de Perez Prado. Un grupo de bailarines danzan. Las personas que están en las mesas beben cervezas o cubas libres, otros fuman, alguno come platillos regionales. Terminan el baile. Las parejas van a sus mesas. Un mesero sirve cuando es solicitado.

AGUSTINA.- *(De pie frente a la barra. A Tiburcio).* ¿Metieron las cervezas al hielo?

TIBURCIO.- Sí, un cartón de clara y otro de oscura.

AGUSTINA.- Vigila a Manuel, entre que sirve y enfría se toma las cheves.

TIBURCIO.- A propósito, ¿me puedo tomar una?

AGUSTINA.- ¿Una qué?

TIBURCIO.- Pues qué va a ser, una helodia.

AGUSTINA.- ¿Cuántas llevas?

TIBURCIO.- Ninguna.

AGUSTINA.- ¿Seguro?

TIBURCIO.- Te lo juro por mi mamacita.

AGUSTINA.- A tu mamacita no le creo nada.

TIBURCIO.- Entonces por la tuya.

AGUSTINA.- *(Molesta)* ¿Qué?

TIBURCIO.- Que juro por la tuya.

AGUSTINA.- ¡Con ella no te metas!

TIBURCIO.- *(Sonríe. Señala una botella de cerveza)* ¿Puedo? Mira que me está haciendo ojitos.

AGUSTINA.- Primero me dices cuántas llevas. Te vi tomando una..

TIBURCIO.- Una no es ninguna, dos...

AGUSTINA.- Dos las pagas de tu bolsillo.

DANZÓN DEDICADO A...

Al salón entra Don Arturo. Espera a la entrada.

TIBURCIO.- ¿Entonces qué, sí o sí?

AGUSTINA.- Que sea la última. ¿Oíste? ¡La última! Ya llegó Don Arturo, voy a atenderlo.

Tiburcio abre la botella y la bebe con gran gusto. Agustina se acerca a Arturo.

AGUSTINA.- Buenas

ARTURO.- Buenas.

AGUSTINA.- (*Observándolo*) Hoy viene muy catrín, a quién piensa enamorar...

ARTURO.- Ah que Doña Agustina.

AGUSTINA.- (*Imitándolo*). Ah que Don Arturo.

ARTURO.- Nadie se fija en los viejos.

AGUSTINA.- Viejos los ríos y aún traen agua. ¿O no?

ARTURO.- Si usted lo dice...

AGUSTINA.- ¿Y cómo van esos mangos?

ARTURO.- ¿Los míos?

AGUSTINA.- ¿Cuáles otros?

ARTURO.- Madurando, como las mujeres.

AGUSTINA.- ¿Es como a usted le gustan, maduros?

ARTURO.- Algunas veces también verdes.

AGUSTINA.- Los mangos verdes son duros y difíciles de morder.

ARTURO.- Todavía tengo alguno que otro diente. (*Ríen*).

AGUSTINA.- Conozco hombres que prefieren la fruta madura, la muy madura, casi hasta pasada, dicen que es la más dulce, la más rica. (*Se pavonea frente a él*).

ARTURO.- Eso es verdad, aunque a veces lo que encuentra uno son gusanos.

AGUSTINA.- Esos son los que se lo van a comer cuando se petateé.

ARTURO.- Toco madera.

AGUSTINA.- Y hablando de gustos y de mangos, cuál mango prefiere, el de manila o el petacón.

ARTURO.- (*Ve la cadera de Agustina.*) Eso ni se pregunta... (*Ríen*).

DANZÓN DEDICADO A...

AGUSTINA.- Eso me recuerda a la difunta, que en paz descansa.

ARTURO.- ¿Mi mujer?

AGUSTINA.- No, ella no tenía nada, hablo de la Alfonsa. Esa era como algunas telas: de doble ancho.

(Vuelven a reír).

ARTURO.- Le tenían que poner dos sillas para que se sentara. ¡Ah, bruta!

AGUSTINA.- Todos ustedes andaban tras de sus huesitos, digo, de sus carnitas. *(Arturo niega con la cabeza).* No se haga. Estos ojos que se han de comer los gusanos lo vieron.

ARTURO.- Bueno, yo...

AGUSTINA.- No se apene. Eso es natural.

ARTURO.- *(Para cambiar de tema)* Y qué ¿hoy no va a haber música?

AGUSTINA.- ¿No la escuchó?

ARTURO.- Acabo de llegar.

AGUSTINA.- ¿De cuál quiere? ¿De los Panchos, de las hermanas Águila, algún mambo o cha cha cha, twist, Toña la Negra, Agustín? Usted nomás pida...

ARTURO.- Para eso me quedo en mi casa, yo también tengo discos.

AGUSTINA.- Pero no los últimos. ¿Ya escuchó el mambo del ruletero? *(Canta y baila una pequeña parte de ese mambo.)* Está rete chicho.

ARTURO.- No, hablo de la danzonera, ¿no va a venir? A esta hora...

AGUSTINA.- No tarda.

ARTURO.- ¿Pero sí va a venir...?

AGUSTINA.- Cuándo ha faltado...

ARTURO.- Yo nomás decía.

AGUSTINA.- Si no va a su mesa se la van a ganar y no le voy a dar otra. Además se va a perder el chou y hoy va a estar que no se lo acaba.

ARTURO.- Eso sí que no se va a poder.

AGUSTINA.- ¿Ya no va a poder?

ARTURO.- A las pruebas me remito.

AGUSTINA.- Mejor vaya a su silla, no quiero que la pierda.

ARTURO.- La tengo apartada de por vida. *(Va a su mesa, saluda a los que ve en el camino, se sienta, enciende un cigarrillo) .*

DANZÓN DEDICADO A...

Entran al salón Ana, Dora, Juan y Anselmo. Dora es una mujer robusta, morena. Ana es bonita y muy arreglada, Anselmo, su novio, es un joven común y corriente, Juan en cambio cuida mucho su vestimenta y su peinado. Se sientan en una mesa larga. Se les acerca el mozo.

MOZO.- Buenas tardes, qué les sirvo.

DORA.- Guanábana para todos.

JUAN.- Yo quiero una cerveza.

DORA.- Tres aguas de guanábana y una cerveza.

ANA.- Yo preferiría un orange.

DORA.- Dos aguas de guanábana, una cerveza y un orange.

ANSELMO.- Podría...

DORA.- Una agua de guanábana, una cerveza, un orange ¿y tú qué?

ANSELMO.- También guanábana, pero con mucho hielo. Eso iba a pedir.

DORA.- *(Al mozo)* Ya oíste.

MOZO.- ¿Algo de comer? Tenemos tamales, panuchos, picadas.

DORA.- No me tientes.

ANA.- *(Al mozo)* Usted que tienta a mi mamá y yo que...

Todos ríen.

JUAN.- Tráete algo de picar. Aceitunas y quesos.

Se va el mozo después de anotar. Entran al salón don Ernesto, Fernando y Eva. Ocupan otras mesas.

Mientras, se escucha un bolero cantado por los Panchos. Entra Malaquías, es saludado con gusto por los concurrentes.

JUAN.- *(A Malaquías).* ¡Échate una con nosotros!

MALAQUÍAS.- *(De pie frente a esa mesa.)* Qué más quisiera pero...

ANSELMO.- *(Burlón).* ¡Estoy trabajando! A ver quien te cree.

MALAQUÍAS.- Vengo con Don Ernesto.

ANA.- ¿De guardaespaldas?

DANZÓN DEDICADO A...

MALQUÍAS.- Sí.

ANSELMO.- ¿Y cómo se la guardas?

MALQUÍAS.- ¿Qué?

ANSELMO.- La espalda. *(Ríe)*.

MALQUÍAS.- *(Ríe a su vez)*. Paso, yo no le hago a eso.

ANSELMO.- Ya estarías rico. *(Discretamente ve a Juan, éste se hace el desentendido. Ana lo mira con mayor fuerza)*.

ANA.- A Anselmo. Órale, que estoy yo.

ANSELMO.- Si no dije nada. *(A Malaquíás)*. ¿Verdad tú?

MALQUÍAS.- Claro que nada, sólo hablabas de tus gustos personales. *Ríe*.

ANSELMO.- *(Afeminado. Crece la tensión en la mesa. Juan enciende un cigarro)*. Me encantan los policías, como tú.

MALQUÍAS.- Mejor me voy. Esto dicen que se pega.

DORA.- Tómate una antes de irte, una rápida, de las de ver fondo.

MALQUÍAS.- Gracias, al rato. *(Se va a la mesa de don Ernesto)*.

DORA.- Le hubiéramos ofrecido una agua, mientras trabaja no lo dejan tomar cerveza.

ANA.- Si a eso se le puede llamar trabajo. *(Pegándole con el codo a Anselmo)*. Mira, ya llegó tu papá. *(Lo señala)*.

ANSELMO.- Nunca falla.

DORA.- Es bien alegre, no como tú.

ANSELMO.- Ya me lo has dicho muchas veces.

DORA.- Y cómo baila...

JUAN.- Llégame mamá, total, todo queda en familia: Anselmo con Ana y tú con él.

DORA.- *(Suspirando)*.- No creas, si me hiciera caso...

ANA.- ¡Mamá!

DORA.- Pero él sólo tiene ojos para Luisa, miren, parece que le está encuerando con la mirada.

JUAN.- *(Ríe)* No me puedo imaginar desnuda a esa señora.

DORA.- Dicen que cuando se baña no se quita el fondo para no pecar de su propia mirada... *(Todos ríen)*.

ARTURO.- *(Llama a su mesa al mozo. Le ordena)* Hazme un favor.

MOZO.- Dígame, Don Arturo.

DANZÓN DEDICADO A...

ARTURO.- Llévale un agua de coco a la Señora Luisa.

MOZO.- ¿Con piquete?

ARTURO.- Natural.

MOZO.- ¿Le digo que de su parte?

ARTURO.- Sí.

Se va el mozo.

ERNESTO.- (*En su mesa. Ordena a Malaquías*). Dile a Doña Agustina que qué pasó con mi trago.

MALAUQUÍAS.- ¿Derecho o con coca?

ERNESTO.- Derecho para que se sienta. (*Va Malaquías por la bebida*).

TIBURCIO.- (*En la barra, a Agustina*) ¿Ya oíste lo del río? Dicen que viene muy crecido.

AGUSTINA.- No es pa' menos con tanta lluvia.

TIBURCIO.- No me gusta.

AGUSTINA.- A mí, sí. El río es como los hombres: del diario agradan, gustan, pero cuando están crecidos, entonces sí que rompen todo, inundan todo. (*Hace algún movimiento sensual*.) Todo les pertenece, no hay nada ni nadie que pueda con ellos.

TIBURCIO.- Acuérdate cuando tiró casas, destruyó las siembras, mató animales.

AGUSTINA.- Era como un mar embravecido.

TIBURCIO.- Un mar de muerte.

AGUSTINA.- Qué muerte ni qué muerte. Un mar de vida, un mar azul de vida.

TIBURCIO.- Para mí un río crecido es de mal agüero.

AGUSTINA.- Déjate de cosas y ve a la cocina a decirles que ya hagan las empanadas. Ya casi llegaron todos.

ANA.- (*En su mesa*9.- Yo quiero bailar.

Anselmo le hace señas a Agustina, esta no lo ve, Anselmo le chifla fuerte, Agustina le pregunta a señas que qué quiere, él le contesta de la misma forma que bailar, Agustina ríe y pone un disco: "Los Marcianos". De la mayoría de las mesas se levantan a bailar el cha cha cha. El mozo sigue sirviendo refrescos y cervezas.

DANZÓN DEDICADO A...

FERNANDO.- *(Que regresa de bailar, a don Ernesto, que bebe)* ¿Qué pasó Don Ernesto?

ERNESTO.- ¿Qué pasó con qué?

FERNANDO.- ¿Por qué no bailó? ¿No me diga que no le gusta el Cha cha chá?

DON ERNESTO.- Ya no estoy para estos trotes.

EVA.- Como si no lo hubiéramos visto bailar. Usted es de los buenos.

DON ERNESTO.- Quién lo dice. Ustedes son los reyes del baile.

FERNANDO.- Háganosla buena.

DON ERNESTO.- Yo sí bailo, pero no está música.

EVA.- ¿No le gusta? A mí, sí, pero sigo prefiriendo los danzones.

DON ERNESTO.- Esa es nuestra música, no ésta. *(Cambio de luces. Se escucha el danzón “Alejandra”. Todas las parejas bailan un danzón muy coreografiado mientras habla Ernesto. Frente a él aparece una bailarina que interpretará con su baile lo que él va diciendo. Será un baile muy sensual).* El danzón es para mover el cuerpo con ritmo, para sentirlo, para gozarlo. Ningún baile como él. Dan... zón, nos da el son, el sonido, sonido del agua, del viento, sonido de madera, de tierra que cruje, son de canchas marinas, son de besos, de suspiros, de cuerpos. Danzón caliente, danzón rojo, danzón tropical. *(Termina el baile, las parejas se sientan. Desaparece la bailarina. Regresa la luz natural. Don Ernesto ríe).* En cambio el cha cha chá es puro brinco. Hasta el nombre: *(Marca las sílabas como si las golpeara).* Cha Cha Cha. Parece que están martillando.

FERNANDO.- ¿Y qué me dicen del mambo? No me diga que tampoco le gusta.

ERNESTO.- Un poco más. Al menos tiene buen ritmo.

EVA.- A usted le gusta lo ondulante.

ERNESTO.- Como las olas.

EVA.- Y luego dice que usted no es un enamorado.

ERNESTO.- Nunca he dicho eso. Yo estoy enamorado de todo, de mi gente, de mi tierra.

FERNANDO.- *(Sonriendo).* ¿También del poder?

DON ERNESTO.- Claro que sí. Si se quiere ser un buen delegado político se tiene que amar lo que uno hace... ¿o no?

FERNANDO.- Usted llegará a gobernador. Ya lo verá.

ERNESTO.- Mejor diga que a presidente. Eso es mejor.

FERNANDO.- *(Ríe)* Eso. Va a ser presidente.

DANZÓN DEDICADO A...

EVA.- (*Jalando a su marido*) Me llevo a éste ya que si se pone a platicar no me saca a bailar y a eso vine.

ERNESTO.- Después nos vemos.

Eva y Fernando van a su mesa.

ARTURO.- (*Se levanta y va, llevando su cerveza en la mano, a la mesa de doña Luisa*). ¿Me permite?

DOÑA LUISA.- (*Burlona*) ¿Pasar, beber, sentarse, conversar? ¿Qué quiere que le permita?

ARTURO.- (*Sonríe ampliamente. Se sienta*) Por eso me cae bien.

DOÑA LUISA.- Que yo sepa aún no le permito... ¿o sí?

ARTURO.- (*Se levanta*). ¿Puedo?

DOÑA LUISA.- No economice palabras. Se dice: ¿Puedo sentarme o puedo acompañarla?

ARTURO.- ¿Puedo sentarme y acompañarla un momento?

DOÑA LUISA.- Así está mejor. Claro que puede, estamos en un país libre.

ARTURO.- ¿Le trajeron su agua?

DOÑA LUISA.- Sí, gracias.

ARTURO.- (*Sin saber que decir. Se abre un botón de la camisa*). Hace calor.

DOÑA LUISA.- El de siempre.

ARTURO.- Creo que un poco más.

DOÑA LUISA.- Si usted lo dice.

Nuevamente se quedan en silencio.

ARTURO.- ¿Se está divirtiendo?

DOÑA LUISA.- ¿Usted qué cree?

ARTURO.- Es una bonita tarde.

DOÑA LUISA.- (*Moviendo la cabeza*). Ahora resulta que lo bonito es divertido.

ARTURO.- Es difícil hablar con usted.

DOÑA LUISA.- ¿De verdad?

ARTURO.- ¿De qué le gustaría conversar?

DOÑA LUISA.- Todo el mundo habla ahora de política. Hable de eso.

DANZÓN DEDICADO A...

ARTURO.- Hablamos porque por primera vez en la vida nos va bien. Ya vio, con Miguel Alemán ya conseguimos algo, ahora va a entrar otro veracruzano. Si no la hacemos ahora entonces cuándo.

DOÑA LUISA.- Dicen que Don Adolfo ya está muy viejo.

ARTURO.- Y eso qué, mejor, más experiencia. Con él nos vamos a hacer todos ricos.

DOÑA LUISA.- ¿Usted cree?

ARTURO.- Claro. ¿No ha oído del petróleo? Lo vamos a vender a todo el mundo. Hasta nuestros vecinos van a venir a pedirnos prestado.

DOÑA LUISA.- ¿Guatemala?

ARTURO.- No, los gringos. (*Doña Luisa sonríe incrédula*). ¿No me cree? Dale tiempo al tiempo y ya verá.

DOÑA LUISA.- A mí no me gustaría que todos fuéramos ricos. Entre más dinero más se relajan las costumbres. Empiezan las drogas, la prostitución, el juego, el crimen.

ARTURO.- Estamos bien.

DOÑA LUISA.- Por supuesto. Mire a su alrededor, mire como se visten los jóvenes, como bailan... Sobre todo los danzones.

ARTURO.- ¿Tiene algo contra ellos?

DOÑA LUISA.- ¿A usted le parecen bien? La pura imagen se me hace odiosa, parece que en vez de baile están en la cama. Afortunadamente esto no les va a durar mucho...

ARTURO.- ¿Qué cosa?

DOÑA LUISA.- (*Doña Luisa se turba. Ve hacia donde está la mesa de don Ernesto. Sonríe forzadamente*). Nada, hablaba para mí.

Se escucha nuevamente música. Ahora es un bolero romántico “Usted” cantado por los Panchos. Se levantan a bailar Ana y Anselmo.

ANSELMO.- “Usted es la culpable de todas mis angustias...”

ANA.- ¿Yo?

ANSELMO.- Sí, usted. De mis angustias y mis quebrantos.

ANA.- Bájale, ¿no?

ANSELMO.- Yo que quiero ser romántico y tú no te dejas.

DANZÓN DEDICADO A...

Ambos ríen. Arturo hace el intento de sacar a bailar a doña Luisa. Ella niega con la cabeza. Él se sienta.

ARTURO.- Es extraño.

DOÑA LUISA.- ¿Qué cosa?

ARTURO.- Que venga usted a este lugar si no le gusta esa música.

DOÑA LUISA.- La música sí me gusta, lo que no me parece es cómo la bailan.

ARTURO.- ¿Puedo preguntarle para qué viene, por qué viene?

DOÑA LUISA.- ¿Le interesa?

ARTURO.- Sí.

DOÑA LUISA.- ¿Usted por qué cree que vengo?

ARTURO.- Si lo supiera no lo estaría preguntando.

DOÑA LUISA.- Es al revés, si me lo pregunta es porque ya tiene la respuesta y yo sé cuál es esa.

ARTURO.- ¿Sí?

DOÑA LUISA.- (*Sonríe*). Por supuesto, en este pueblo todo se sabe, dicen que vengo para no estar sola en mi casa.

ARTURO.- Yo no he dicho...

DOÑA LUISA.- Y no están equivocados. No me gusta estar sola. Si visita uno a las amigas las cansa, a los familiares peor, así que vengo a donde está la mayoría.

ARTURO.- Podría ir al cine.

DOÑA LUISA.- A esas inmoralidades le llama usted cine. Por favor...

ARTURO.- Yo también estoy solo.

DOÑA LUISA.- Dicen que se nace y se muere estando solo. Así que es bueno irse acostumbrando.

ARTURO.- ¿Podré bailar con usted una pieza?

DOÑA LUISA.- Vine para no estar sola pero no para hacer el ridículo. ¿Qué quiere usted bailar?
¿Twist, mambo, chachachá, swing? Ya me veo.

ARTURO.- Un bolero.

Arturo se pone de pie, sin solicitar permiso la toma de la mano y la levanta. Inician el baile.

DOÑA LUISA.- ¿Algo romántico?

DANZÓN DEDICADO A...

ARTURO.- ¿Por qué no?

DOÑA LUISA.- Eso déjeselo a los jóvenes.

ARTURO.- Usted lo es.

DOÑA LUISA.- No me haga reír que no tengo ganas.

ARTURO.- Es más joven que yo.

DOÑA LUISA.- Eso que ni qué, pero los dos ya somos viejos.

ARTURO.- Mi corazón es joven.

DOÑA LUISA.- (*Ríe*). Eso lo dirá su médico. Usted y su corazón ya han de estar más para allá que para acá. Joven es su hijo, ese sí. Mírelo como se le cae la baba por Ana.

ARTURO.- Bonita muchacha. Ni duda cabe.

DOÑA LUISA.- Lástima de hermano que tiene.

ARTURO.- Eso sí.

Se sigue escuchando el bolero. Pocas parejas lo bailan.

ANSELMO.- (*En su mesa. A Ana*) ¿Ya viste a mi papá?

ANA.- Yo que tú iba y lo quitaba de ahí, qué tal y se liga a esa mujer y la verdad que yo no la quiero como suegra. ¡Guácala!

ANSELMO.- Eso es cosa de él.

ANA.- Y tuya, y mía. Si ellos se hacen pareja nosotros dejamos de ser una ídem.

ANSELMO.- ¿Serías capaz?

ANA.- Clarines. Al fin que ni me faltan pretendientes.

ANSELMO.- (*Celoso*) ¿Mejores que yo?

ANA.- Clarines y trompetas. Tengo uno que se parece a Pedro y otro a Jorge, y otro...

ANSELMO.- ¿Qué Pedro, qué Jorge? Dímelo para ir a romperles toda su jeta.

ANA.- (*Ríe*). Va a estar difícil. Uno es Infante y el otro Negrete.

ANSELMO.- No hablo de ellos sino de los que dices que se les parecen.

ANA.- Les gusto porque dicen que soy una mezcla de María Felix y Blanca Estela Pavón.

ANSELMO.- ¿Y tú te lo creíste, no?

ANA.- Clarines, trompetas y tambores. ¿A poco no soy la más bonita de este pueblo y sus alrededores?

ANSELMO.- Pues... sí.

DANZÓN DEDICADO A...

ANA.- ¿Y a poco no andas tú derrapando por mí?

ANSELMO.- Pues...también.

ANA.- (*Sonríe*). ¿Y qué serías capaz tú de hacer por mí, por tu jaroquita hermosa?

ANSELMO.- (*Romántico*) Todo. (*Enojándose*). Todo. Lo primero romperles todo lo que se pueda romper a tus enamorados y en segundo lugar darte unas buenas a ti para que aprendas a respetar.

ANA.- ¿Tú darme a mí? A mí no me das ni las gracias ni los buenos días.

ANSELMO.- Nomás búscale.-

ANA.- Mejor sácame a bailar.

ANSELMO.- Después.

ANA.- Después ya no bailo.

ANSELMO.- Tú siempre ganas.

Se levantan, empiezan a bailar seriamente, poco a poco va bajándose la tensión entre ellos y terminan por bailar muy apretados.

AGUSTINA.- (*A Tiburcio. En la barra*). Qué raro que no hayan llegado. Siempre son puntuales.

TIBURCIO.- Alguien los habrá contratado.

AGUSTINA.- ¿Quién?

TIBURCIO.- Yo qué voy a saber.

AGUSTINA.- Ellos saben que tienen que tocar aquí.

TIBURCIO.- Alguno pudo enfermarse. Hace dos días vi a Santiago y me dijo que estaba agripado.

AGUSTINA.- Cuando alguno se enferma siempre lo han sustituido con otro.

Entra perla. Es una joven bella, de buen cuerpo, decidida.

PERLA.- Buenas, Doña Agustina.

AGUSTINA.- Dichosos los ojos. Hace mucho que no venías.

PERLA.- Aquí estoy.

AGUSTINA.- ¿Y tus papás?

PERLA.- No quisieron venir, ya los conoce.

DANZÓN DEDICADO A...

AGUSTINA.- Ni parecen veracruzanos. Les encanta quedarse encerrados. Ya bastante va a quedar uno encerrado en la tumba cuando se muera. *(Perla busca con la mirada a Juan. Agustina se da cuenta)*. ¿Dónde vas a sentarte?

PERLA.- Sólo pasé por aquí. Me asomé a ver si estaba Laura.

AGUSTINA.- ¿Laura Regueiro? No, no vino.

PERLA.- Entonces me voy.

AGUSTINA.- Va a estar buena la música. Quédate un rato. Va a empezar la primera parte del chou. Si quieres te siento en la mesa de Dora.

PERLA.- No, ahí no.

AGUSTINA.- No me digas que no te gusta Juan.

PERLA.- No me disgusta.

AGUSTINA.- Hazte...

PERLA.- Me puedo sentar con Don Fernando y Evita.

AGUSTINA.- ¿Te acompaño?

PERLA.- Gracias. Voy sola.

AGUSTINA.- Diviértete.

Perla va a la mesa de Fernando. Pasa junto a la mesa donde está Juan. Saluda a la familia de lejos. Se sienta en la mesa de Fernando.

AGUSTINA.- *(A Tiburcio)*. No sé que le ve esta chamaca a ese Juan.

TIBURCIO.- Ya te vas a meter también con ellos. Si pareces la bruja del pueblo.

AGUSTINA.- ¿Bruja?

TIBURCIO.- No, quise decir la curandera, la consejera. Tú me entiendes... ¿no?

AGUSTINA.- ¡No!

TIBURCIO.- Pues yo me entiendo solo.

AGUSTINA.- Por la respuesta veo que ya bebiste de más. *(Le arranca la botella de cerveza que él tiene en la mano)*.

TIBURCIO.- Cómo crees. Si no paro de trabajar. Que ve a la cocina, que trae esto, que trae lo otro. ¿A qué horas?

AGUSTINA.- Si te veo con otra botella...

DANZÓN DEDICADO A...

TIBURCIO.- Estábamos hablando de los músicos no de las botellas.

AGUSTINA.- (*Preocupada*). Se me va a empezar a ir la gente. Tendré que seguir con los discos.

Mejor adelanto el chou. Puedo empezar con la música cantada.

TIBURCIO.- La gente viene por la danzonera.

AGUSTINA.- Ve a casa de Andrés y pregúntale que por qué no han venido.

TIBURCIO.- Esteban vive más cerca,

AGUSTINA.- Tú ve a donde quieras pero me traes la respuesta. No quiero que se empiecen a ir. Yo mientras preparo todo.

Simultáneamente con la escena anterior se ve a Perla que llega con Fernando y Eva. Fernando la saluda de mano, Eva le da un beso.

PERLA.- ¿Puedo sentarme con ustedes?

EVA.- Por supuesto.

FERNANDO.- ¿Vienes sola?

PERLA.- No pensaba venir, entré a buscar a Laura, mi amiga. Doña Agustina me insistió en que pasara un momento.

EVA.- Hizo bien. Aquí estás mejor que en tu casa, al menos no te aburres. Si he conocido gente cansada en este mundo son ese par de ancianos que tienes como padres.

PERLA.- (*Ríe*). No son ancianos.

EVA. Como si fueran. Y no creas que no se los he dicho en su cara. Para eso somos amigos, para decirnos las verdades.

FERNANDO.- Deberías aprender de ellos. Deberías estar en casita.

EVA.- Si tú me encerraras me divorciaría. Eso te lo juro.

PERLA.- Jamás va a ser eso. Los dos son igual de fiesteros.

EVA.- Se vive sólo una vez y por lo tanto hay que darle vuelo a la hilacha. Si no le damos nosotros gusto al cuerpo entonces los gusanos son los que se van a dar gusto con el cuerpo, y eso sí que no. Para algo soy veracruzana. (*Se levanta y zapatea al estilo veracruzano mientras recita*).

ME DICEN VERACRUZANA

POR QUE BAILO CON FERVOR

DANZÓN DEDICADO A...

LO MISMO DANZÓN QUE BAMBA.
NO ME CUEZO AL PRIMER HERVOR.

SOY DEL PURO TALCOTLALPAN
DONDE NACIÓ EL SEÑOR SOL
LA LUNA Y LOS ASTROS BAILAN
PARA ACOMPAÑARME MI SON.

AL QUE NO LE GUSTE BAILAR
DE AQUÍ YA SE PUEDE IR
AQUÍ VAMOS A TERMINAR
ZAPATEANDO HASTA MORIR.

La mujer ríe y brinda. Bebe. Dora saca a bailar a su hijo Juan. Se escucha el danzón "Silencio"

DORA.- Ya llegó Perlita.

JUAN.- ¿Y?

DORA.- ¿No vas a bailar con ella?

JUAN.- No, tengo calor.

DORA.- Todos lo tenemos.

JUAN.- No tengo ganas.

DORA.- Está rete chula y tú le gustas.

JUAN.- Al que le debe de gustar es a mí no a ti.

DORA.- ¿Qué más le puedes pedir? Sus papás son amigos nuestros, ella tiene buen cuerpo, bonita cara,
ya terminó su preparatoria.

JUAN.- Esa niña no me pasa.

DORA.- ¿Y Blanca?

JUAN.- ¿Qué con esa?

DORA.- ¿Tampoco te pasa, como tú dices?

JUAN.- Cuando alguna me guste te lo diré. No te preocupes.

DORA.- A tu edad...

DANZÓN DEDICADO A...

JUAN.- ¿A mi edad, qué? Claro, ya sé, a mi edad ya se debe de tener novia. ¿No es eso?

DORA.- Pues sí.

JUAN.- ¿Y si no?

DORA.- La gente empieza a hablar.

JUAN.- A decir que soy maricón... ¿no?

DORA.- Si tú lo dices.

JUAN.- Lo dicen los demás.

DORA.- Demuéstrales lo contrario.

JUAN.- Yo no tengo que andar demostrando nada.

DORA.- Ni siquiera a mí, a tu madre.

JUAN.- Si tú eres la primera que lo piensa, que lo dice.

DORA.- Es que ya no sé que pensar. Nunca has tenido novia...

JUAN.- Porque no me interesan las de aquí. Me voy a ir a la capital a estudiar y ahí conseguiré la que me convenga.

DORA.- Eso está bien, pero no por ello vas a dejar de bailar con las del pueblo. No serán tan preparadas como tú las buscas pero son simpáticas y bonitas. Además el bailar no quiere decir que te vas a casar.

JUAN.- ¿No? Nomás les haces tantita cara y ya creen que ya ligaron.

DORA.- Hazte novio de una, de la que quieras. Por darme gusto. Aunque sea por unos días. Después terminas con ella con el pretexto de que te vas.

JUAN.- Para decirme todo esto me hiciste venir. ¿No me lo pudiste decir en la casa?

DORA.- ¿Delante de Jorge? De seguro que si te hubieras quedado con él estarías mucho más divertido.

JUAN.- Con él tengo de que hablar, de la carrera, de música, leemos libros, oímos música.

DORA.- No me gusta.

JUAN.- ¿Que oigamos música?

DORA.- No me gusta Jorge. No es de aquí, no sabemos nada de su familia ni nada de nada.

JUAN.- ¿Y para qué quieren saberlo?

DORA.- Yo soy la que quiere.

JUAN.- Mi hermana también. Ni cuando me case van a querer enterarse tanto.

DORA.- No metas a tu hermana en esto.

JUAN.- No la metas tú. Tú eres la que le dices que me vigile, que esculque mis cosas. Tú...

DANZÓN DEDICADO A...

Dora molesta le da una cachetada. Juan se soba la cara. Está muy enojado. Está por irse del lugar. Se acerca Ana..

ANA.- (A Juan) ¿Ya viste a Perla?

JUAN.- Ya.

ANA. ¿Y?

JUAN.- Nada.

ANA.- No ha dejado de ver para acá.

JUAN.- Tú haz tus cosas y déjame a mí hacer las mías, ¿quieres?

Anselmo sienta a Dora. Ella está molesta.

DORA.- (A Juan). ¿Me prometes que lo vas a pensar?

JUAN.- Ya me voy.

DORA.- Por favor.

JUAN.- ¿De cuándo acá tú pides favores?

DORA.- Te lo suplico, quédate con nosotros.

JUAN.- Pero no sigas fregando con que baile.

DORA.- No lo haré.

En la mesa de Ernesto ponen una botella de ron. Le sirven.

ERNESTO.- (Al mozo) Llévale una bebida a aquella.

MOZO.- ¿A quién?

ERNESTO.- A la que se sentó con Fernando y Eva.

MOZO.- La señorita Perla.

ERNESTO.- Está bien buena.

MOZO.- No está mal.

ERNESTO.- ¿Tiene novio?

MOZO.- Que yo sepa, no.

DANZÓN DEDICADO A...

ERNESTO.- Cómo es que no la vemos por el pueblo.

MOZO.- A sus papás no les gusta salir ni que ella salga.

ERNESTO.- Hermosa Perla para un collar.

MOZO.- Supe que a ella le gusta el joven Juan.

ERNESTO.- ¿Cuál de todos los Juanes de este pueblo? Hay como mil.

MOZO.- El hijo de la Señora Dora.

ERNESTO.- No me digas, si ése es maricón.

MOZO.- Yo no sé.

ERNESTO.- Pero yo sí. Hasta traje a un amiguito a vivir a su casa.

MOZO.- ¿Cómo lo sabe?

ERNESTO.- (*Turbado*) Lo sé y punto.

MOZO.- Voy a llevar la bebida.

ERNESTO.- Dale una con ron para que se vaya ablandando. (*Ríe. En la mesa de doña Luisa Arturo acerca su silla a la de ella*).

DOÑA LUISA.- ¿Y ahora?

ARTURO.- ¿Le puedo preguntar algo indiscreto?

DOÑA LUISA.- Le iba a decir que no, pero mi curiosidad es mayor. ¿Qué quiere preguntar? ¿Mi edad?
Ya le dije que soy menor que usted y con eso debe bastarle.

ARTURO.- No, no es eso. Me gustaría saber si tuvo usted novios.

DOÑA LUISA.- La pregunta real sería que por qué no me casé. ¿O me equivoco?

ARTURO.- Sí, eso. Por qué no se casó. Es usted bella, simpática, elegante.

DOÑA LUISA.- Le faltó decir que culta y buena ama de casa. También soy eso.

ARTURO.- Por supuesto.

DOÑA LUISA.- Le voy a contestar. No me casé porque nunca encontré a un hombre, a un verdadero hombre.

ARTURO.- Hay varios, yo por ejemplo.

DOÑA LUISA.- No me haga reír. (*Ella ríe, él la mira enojado*).

Anselmo se levanta de su mesa para ir al baño. Ana se acerca a su hermano.

DANZÓN DEDICADO A...

ANA.- (A Juan) Perla quiere que la saques a bailar. (Juan está por levantarse, su madre le suplica con la mirada para que no se vaya) Se está derritiendo.

JUAN.- Deja de fastidiar... ¿quieres?

ANA.- Mírala, es la más bonita del salón.

JUAN.- Dile a Anselmo que la saque.

ANA.- Él es mi novio.

JUAN.- Por eso lo digo, para que se busque una más lista...

DORA.- ¡Niños!

JUAN.- Voy a tomar una cerveza con Don Ernesto.

ANA.- (Burlona). Claro, él es hombre. Además toda la noche te ha estado mirando.

JUAN.- ¿Y?

ANA.- Nada, sólo que no te vayas a tardar mucho. (Sonríe).

JUAN.- ¡Pendeja!

DORA.- ¡Niño!

Juan se levanta furioso y va a la mesa de Ernesto. Ana se queda molesta también.

ANA.- (A Dora). ¿Viste?

DORA.- Ya déjalo en paz.

ANA.- Me emputece el alma que sea así.

DORA.- Ya cambiará.

ANA.- Sí, pero para peor.

Regresa Anselmo. Ana no le hace caso.

ANSELMO.- ¿Y ahora?

ANA.- Siéntate ¿o vas a estarte parado todo el tiempo?

ANSELMO.- ¿A que te peleaste con tu hermano?

ANA.- ¿Te importa?

ANSELMO.- Si quieres me voy.

ANA.- El pleito es con él, no contigo.

DANZÓN DEDICADO A...

ANSELMO.- Entonces peléense en su casa, no me gusta a mí pagar el pato. Mira la jeta que pusiste.

ANA.- Yo la jeta y mi hermano el joto.

Se escucha música de mariachi. Cambian las luces. Aparece un grupo de mariachis, empieza a cantar Veracruz. Es interrumpido a mitad de la canción por un presentador o presentadora que toma un micrófono.

AGUSTINA.-¡Buenas noches queridos amigos. Tengo el honor de anunciarles la primera parte de nuestro chou que como ya es costumbre presenta los mejores cantantes, cómicos y bailarines del mundo entero! ¡Esta noche tenemos ni más ni menos que a la cantante vernácula, la de la voz de campo “La Gran Adelita”!

Adelita canta alguna canción ranchera que sea popular y que motive al público a gritar. Puede ser el rey de José Alfredo Jiménez. Al terminar la canción se retira la cantante. Aparece nuevamente la presentadora.

PRESENTADORA.-¡ Y a continuación para que ustedes rían como saben hacerlo el rey de la risa, nuestro mejor comediante : ¡Arnulfo Fuentes!

Sale el humorista con ayudante o sin él y hace un skecht político o erótico y mejor aún, una mezcla de ambos. Puede tocar temas políticos actuales y también deportivos como el fut ball o lo que esté de moda en ese momento. Al terminar el número de humor, ya sin la presencia de Agustina sale el grupo de bailarinas que bailan un mambo o un chachacha muy al estilo de los años cuarentas. Al terminar se retiran. Cambio de luces. Por supuesto que el show puede variar según la producción.

DORA.- *(Para cambiar de conversación).* ¿Qué pasará con la danzonera? Yo quiero bailar. No vine a ver bailar a otras. *(A Anselmo).* ¿Ya te conté que fui reina del danzón.? Nomás mi viejo y yo nos parábamos a bailar y los demás dejaban de hacerlo para ponerse a vernos. Una vez vino al pueblo Acerina y su orquesta, por poco y nos contrata para que diéramos chou, o cómo se diga eso, en toda la república.

ANA.- Show, mamá, show.

DANZÓN DEDICADO A...

DORA.- Chou suena mejor.

ANSELMO.- Ha de haber estado bien guapa.

DORA.- Eso decían. En ese tiempo estaba delgada y todo me iba...

ANSELMO.- ¿También baila zapateado jarocho? (*Anselmo lo pregunta en voz alta para que lo escuche doña Eva. Ésta se pone erguida*).

DORA.- Eso sí no. O sabes bailar con el cuerpo o sabes bailar con los pies. Aquí bailamos con el cuerpo, los de allá (*Señala a la distancia*) bailan con los (*Vuelve a reír*) pies, y todo lo hacen igual. (*Ríe. Zapatea un poco.*) ¡Con los pies, con las patas! (*Doña Eva se pone de pie para pelear. La detiene su marido*).

Ernesto se levanta en su mesa, tira la botella al piso. Malaquías corre a recogerla. La pone nuevamente sobre la mesa.

ERNESTO.- ¿Para qué me la das? Ya no tiene. Ve por otra y de paso te enteras porqué no ha venido la música.

En la mesa de Fernando.

EVA.- ¿Como qué horas serán?

PERLA.- Ya es tarde.

FERNANDO.- (*Ve el reloj*). Son las ocho veintiocho.

EVA.- Se me hace que hoy nos quedamos sin bailar danzón.

Nuevamente en la mesa de don Ernesto. Llega Juan. Ernesto se alegra pero no lo manifiesta abiertamente aunque se debe notar su interés en el joven.

JUAN.- (*A Don Ernesto*) ¿Me permite?

DON ERNESTO.- (*Sorprendido al verlo. Se contiene*) Claro. Qué te tomas.

JUAN.- Gracias.

DON ERNESTO.- ¿Gracias sí o gracias no? (*Juan sonrío*). ¿Siempre estudiando?

JUAN.- Así es.

DANZÓN DEDICADO A...

DON ERNESTO.- No me contestaste lo de la bebida. Qué prefieres: un ron o aguardiente.

JUAN.- Una cerveza, si se puede.

DON ERNESTO.- Claro que se puede. (*Hace una señal al mozo. Este se acerca. A Juan*) ¿Clara o negra?

JUAN.- Clara.

DON ERNESTO.- (*Al mozo.*) Ya oíste. (*El mozo se retira.*) ¿Para qué soy bueno?

JUAN.- Quería pedirle que si mañana puedo verlo en su oficina.

DON ERNESTO.- Para eso está, para que todos vayan; es una oficina pública con puertas abiertas. Nada de espera, ese es mi lema. El pueblo no debe esperar nunca, es un derecho que ha ganado a pulso. Sobre todo no están cerradas para ti.

JUAN.- (*Turbado*) ¿A qué horas será bueno?

DON ERNESTO.- Ya te dije que a cualquiera, bueno, no, de ocho a diez voy a desayunar con los amigos; a los doce tengo una junta, a las dos como en casa; después la siesta, esa nunca la perdono. ¿Qué te parece a las seis? A esa hora no hace tanto calor.

JUAN.- Usted tiene ventiladores.

DON ERNESTO.- No bastan, el calor de este año ha estado muy pinche...

JUAN.- Pues sí. (*Le traen cerveza, Juan bebe un trago y se levanta*) Bueno, con permiso. Gracias por la cita.

DON ERNESTO.- Te ofrecí una cerveza y ahora te la tomas conmigo.

JUAN.- Por supuesto. (*Se sienta nuevamente*).

DON ERNESTO.- ¿Se puede saber para qué quieres verme o es un secreto?

JUAN.- Quería pedirle su apoyo para irme a estudiar a México.

DON ERNESTO.- ¿Apoyo o dinero?

JUAN.- Dinero. Mi madre no puede darme más.

DON ERNESTO.- ¿Qué quieres estudiar?

JUAN.- Economía. Se vienen malos años para el país y se debe estar preparados.

DON ERNESTO.- ¿Malos años? Si nunca hemos estado mejor.

JUAN.- En este momento nos va bien por efectos de la guerra mundial, pero está ya terminó. Ahora va a ser diferente.

DON ERNESTO.- Miguel Alemán nos dejó asegurados, y Ruiz Cortines, nuestro candidato, nos va a reforzar. México es un país rico. Métete eso en la cabeza.

DANZÓN DEDICADO A...

JUAN.- Nuestra única riqueza es el petróleo y eso no va a durar para siempre.

DON ERNESTO.- Durará mientras vivas, mientras vivamos todos los que estamos aquí, mientras vivan nuestros hijos y nuestros nietos.

JUAN.- México es un país de pobres y analfabetas. Esa es nuestra realidad.

DON ERNESTO.- Muy pronto se acabarán, puedes estar seguro.

JUAN.- ¿Se terminarán por decreto presidencial?

DON ERNESTO.- (*Ya molesto*). Pues fíjate que sí, por decreto.

JUAN.- Eso si el pueblo se deja. (*Reta con la mirada a Juan. Éste se la sostiene*).

DON ERNESTO.- ¿Dejarse, qué? ¿Dejarse que los mejoren, que los quiten de ser pobres?

JUAN.- No vamos a dejar que nos quiten nuestra libertad. Libertad aún para ser pobres.

DON ERNESTO.- ¿Y quiénes somos los que no nos vamos a dejar?

JUAN.- Todos. Yo...

DON ERNESTO.- (*Sonríe irónica*) ¿Tú? Y me imagino que también el amigo con el que vives.
¿También quieres que yo le de dinero?

Juan lo ve un momento furioso. Se levanta bruscamente, se retira a grandes pasos. Don Ernesto ríe.

DON ERNESTO.- (*Llama a Malaquías*) ¿Qué pasó con la música?

MALAQUÍAS.- Qué la están esperando.

DON ERNESTO.- Si no llega mejor me voy. No vaya a venir otra como la que se acaba de ir ofendida.

MALAQUÍAS.- No vi a ninguna, sólo a Juan.

DON ERNESTO.- Pues esa.

MALAQUÍAS.- Es un muchacho estudioso. Yo lo conozco.

DON ERNESTO.- No me gustan los maricones.

MALAQUÍAS.- No lo es.

DON ERNESTO.- ¿No? ¿Tú le conoces alguna novia o alguna querida?

MALAQUÍAS.- Pues no. Pero eso no quiere decir...

DON ERNESTO.- Cómo no. O se es o no se es.

MALAQUÍAS.- A él le preocupan otras cosas, el pueblo, la política...

DON ERNESTO.- Qué no se preocupe por eso, para eso estoy yo. Que tampoco lo haga su amiguito.
Ya sé que se juntan con los campesinos, con los pescadores. Tú no me has dicho nada de eso.

DANZÓN DEDICADO A...

MALAQUÍAS.- Yo...

DON ERNESTO.- Si eres su amigo dile que no se metan en lo que no les conviene, que se dediquen a escuchar su música fina o a leer sus versos. ¿Entendiste?

MALAQUÍAS.- Creo que sí.

DON ERNESTO.- Y de hoy en adelante tú serás el que me informe de lo que hagan o digan. Sobre todo Juan.

MALAQUÍAS.- ¿Yo?

DON ERNESTO.- ¿No piensas obedecer?

MALAQUÍAS.- Para eso estoy. Lo que usted diga.

DON ERNESTO.- Espero que tú no seas también marica. Se dan casos.

MALAQUÍAS.- Cómo cree.

DON ERNESTO.- Ve otra vez con la patrona. Dile que ya me enojé, que si no va a haber música.

(Malaquías obedece) ¡Espera! Mejor ve a la presidencia. No sé porque me huele esto mal.

(Malaquías obedece).

Se escucha música tropical. Don Ernesto se levanta y va con doña Agustina.

DON ERNESTO.- ¿Qué pasó, doña, nos va a dejar sin música el día de hoy?

AGUSTINA.- Cómo cree. No tarda.

DON ERNESTO.- ¿Entre sus discos no tendrá el danzón Rigoletito? Se me antojó bailarlo.

AGUSTINA.- *(Coqueta)* ¿Conmigo?

DON ERNESTO.- No, con una joya que está por ahí.

AGUSTINA.- *(Sonríe)* Ya sé cual es. A usted no se le va ninguna.

Busca el disco, lo pone. Don Ernesto va a la mesa donde esta Perla. La invita a bailar. Ella no acepta, don Ernesto insiste. No se escucha lo que dicen. Bailan, ella trata de hacerlo separada, don Ernesto la fuerza a bailar apretados. Ella está muy molesta. Juan se da cuenta de esto. Se levanta y se acerca a la pareja, la separa.

JUAN.- *(A Ernesto)* ¿Me permite? Esta pieza ya me la había concedido la señorita.

PERLA.- Es cierto.

DANZÓN DEDICADO A...

Se separa de don Ernesto y se coloca para bailar con Juan. Don Ernesto no sabe que hacer, muy molesto se retira a su mesa. El baile de Perla con Juan causa enorme expectación entre todos, en especial a la familia de él. Será un baile muy lucido. Al terminar les aplauden. Juan lleva a Perla a su mesa. Se va a la mesa de su familia. Entra Malaquías al salón. Se acerca a don Ernesto. Le dice algo en secreto. Don Ernesto se levanta, arroja un billete en la mesa y sale a grandes pasos del salón. Se escucha “Qué rico mambo” cuando lo empiezan a bailar llega Tiburcio. Apaga el tocadiscos.

TIBURCIO.- ¡No va a venir la danzonera. No va a venir la danzonera. El presidente municipal les prohibió tocar danzones!

Todos reaccionan, protestan. Doña Agustina se acerca a Tiburcio.

AGUSTINA.- ¿Estás seguro?

TIBURCIO.- ¿No vas a pelear?

AGUSTINA.- ¿Contra quién? ¿Contra Doña Matilde? Ella y su marido tienen el poder, por algo son los presidentes municipales.

TIBURCIO.- Sólo él.

AGUSTINA.- Ella es la que manda.

TIBURCIO.- Ninguno de los dos es de acá. Se me hace que han de ser de Córdoba o de Orizaba.

AGUSTINA.- Da igual. Gente como ellos existe en todos lados. Ya ves a Don Ernesto.

TIBURCIO.- Uf, como ese hay más. Puros lambiscones.

AGUSTINA.- ¡Hipócrita ¡ Es el que decía que el danzón era lo máximo, que era el son del mar, de las estrellas. Y ya ves ahora.

TIBURCIO.- La que está que no cabe de contento es Doña Luisa. Si de eso quería su limosna. Ahora ya es hasta amiga de Don Ernesto.

AGUSTINA.- Bien que lo criticaba antes. Que por ateo, que por político.

TIBURCIO.- Vaya parejita.

AGUSTINA.- Como me gustaría agarrarlos solos a media noche a la orilla del río.

TIBURCIO.- ¿Qué les ibas a hacer?

DANZÓN DEDICADO A...

AGUSTINA.- ¿Has visto como preparan los cazones después que los pescan? Les separan la cabeza, les abren la barriga y les arrancan el pellejo.

TIBURCIO.- No sigas que hasta la piel se me puso chinita.

EVA.- Una música en qué puede perjudicar.

AGUSTINA.- La música no la prohibieron. Tengo permiso para poner tríos, orquestas de mambos, blues, de cha cha chás, de congas; también puedo poner música jarocho. Todo menos danzones.

FERNANDO.- Que ellos bailen blues, lo nuestro es el danzón.

AGUSTINA.- Qué bailen lo que quieran, qué dejen la música que se les hinche, al fin y al cabo yo ya voy a cerrar este changarro. Puras muinas...

FERNANDO.- ¿Y en disco?

AGUSTINA.- ¿En disco qué?

FERNANDO.- ¿Qué si tampoco se pueden oír danzones en disco?

AGUSTINA.- Oírlos sí, bailarlos es lo que nos prohibieron. Pero quién se queda sentado oyendo nomás. El danzón es para bailar no para otra cosa.

ANA.- Se me hace que están haciendo mucho escándalo por algo tan sin importancia. Eso le dije a mi mamá. Si no hay danzón, pues mejor. Ahora hay mambos, cha cha chás. ¡Pura vida!

ANSELMO.- Esa es la pura verdad. El danzón ya está pasado. Es para nuestros padres o abuelos. Nosotros queremos oír otras cosas.

FERNANDO.- ¿Tú crees eso?

ANSELMO.- Claro. El danzón es para gente que no le gusta moverse mucho o que no puede moverse. No hasta presumen que se debe bailar en un ladrillo. En cambio en el mambo y el cha cha chá son para gente joven, para gente con energía, gente a la que le guste moverse, estirar todo el cuerpo.

AGUSTINA.- Para eso hay gimnasia.

ANSELMO.- Esa la hacemos en la mañana. En la noche se debe bailar y... con permiso, nos vamos a sentar.

Regresa doña luisa del baño. Todos la miran. Ella se hace la disimulada.

EVA.- Debe estar feliz esta quedada. Lástima que Don Arturo no le quiera calentar las sábanas.

FERNANDO.- ¿Por qué él?

DANZÓN DEDICADO A...

AGUSTINA.- Porque le gusta. Siempre le manda sus aguas, sus flores. Además él es viudo y ella soltera, uno tiene con qué y la otra tiene por donde. *(Todos ríen)*.

FERNANDO.- *(Pícaro. A Agustina)* ¿Y cómo sabes que él tiene?

AGUSTINA.- *(Finge susto)* No me digas que no.

FERNANDO.- Yo qué sé, me imagino que sí.

AGUSTINA.- Ya me habías asustado.

TIBURCIO.- Ahorita vuelvo.

AGUSTINA.- ¿Dónde vas?

TIBURCIO.- Adentro.

AGUSTINA.- ¿No será el refrigerador?

TIBURCIO.- Claro que no.

AGUSTINA.- *(Señalándolo)* Es el único consumidor que tengo de cervezas y no paga. ¡Te quedas aquí a ayudarme!

FERNANDO.- Se nos va a olvidar la bailada.

AGUSTINA.- ¿A ustedes? ¡Nunca! Por algo son los campeones de este lugar, son nuestros gallos.

FERNANDO.- Pero un gallo que no se entrena nunca gana las peleas. Así pasa con el baile. Si no se mueve uno se endurecen las articulaciones, se pierde el ritmo.

EVA.- Y se quitan las ganas. Esa es la verdad. Santo que no es visto...

Llega Dora, viene nerviosa. Se acerca al grupo.

AGUSTINA.- Vaya, hasta que apareciste, creíamos que ya nunca ibas a volver.

DORA.- ¿Viste a Juan?

AGUSTINA.- No.

DORA.- Lo he buscado por todos lados.

AGUSTINA.- ¿Lo necesitas para algo?

DORA.- No.

AGUSTINA.- ¿Entonces?

DORA.- Algo trama y no sé que cosa.

DANZÓN DEDICADO A...

Agustina regresa a su lugar. Dora bebe sin ganas. Arturo que se había detenido en alguna mesa a saludar llega a la mesa de doña Luisa.

ARTURO.- ¿Me permite sentarme con usted?

DOÑA LUISA.- (*Sonríe*) Veo que ya aprendió a pedir las cosas.

ARTURO.- Con usted se aprenden muchas cosas.

DOÑA LUISA.- ¿Cómo qué?

ARTURO.- Por ejemplo a esperar que me permita sentarme. Aún no lo hace.

DOÑA LUISA.- Siéntese.

ARTURO.- Gracias.

DOÑA LUISA.- ¿Qué otra cosa aprendió?

ARTURO.- A ver la vida más hermosa.

DOÑA LUISA.- Pregúntele a Agustina si la ve así. De seguro que estará quejándose de lo mal que le va. Qué pronto se le olvidó todo lo que ha ganado con nosotros y sobre todo lo que permitió.

ARTURO.- No creo que haya ganado mucho, ya ve que ni el local es suyo.

DOÑA LUISA.- No entiendo por qué no lo compró. Pero con ese marido...

ARTURO.- Sé que compró un manglar y de los más grandes. Ya tiene vendida toda su cosecha de este año.

DOÑA LUISA.- ¿Ganó o no ganó? Primero dice usted que no ganó y ahora que compró un manglar.

ARTURO.- No ganó aquí pero sí en el campo. Siempre ha sembrado y siempre ha tenido mangos. Eso es lo que le deja.

DOÑA LUISA.- Igual que a mí y no ando presumiendo. También tengo vendida la cosecha de este año.

ARTURO.- Me alegro.

DOÑA LUISA.- ¿Qué dicen en el pueblo?

ARTURO.- Que éste sí fue un buen año para la fruta. Salió muy buena.

DOÑA LUISA.- No, de eso no, qué dicen del baile.

ARTURO.- No estoy seguro pero creo que ya vendieron todos los boletos, si faltan serán unos cuantos.

DOÑA LUISA.- ¿De qué me está hablando?

ARTURO.- Usted me preguntó del baile, ¿o no? Es el próximo sábado. Va a ser en la escuela.

DOÑA LUISA.- No hablo del baile para los maestros.

ARTURO.- ¿Entonces?

DANZÓN DEDICADO A...

DOÑA LUISA.- Usted sabe perfectamente a que baile me refiero.

ARTURO.- Al danzón.

DOÑA LUISA.- A ése.

ARTURO.- ¿Usted ya sabía que lo iban a prohibir, verdad?

DOÑA LUISA.- ¿Yo?

ARTURO.- La otra vez lo insinuó.

DOÑA LUISA.- No lo sabía a ciencia cierta pero me alegró la noticia. Baile más inmoral no existe en todo el mundo. Hizo bien el presidente municipal en prohibirlo.

ARTURO.- ¿Qué tiene de inmoral?

DOÑA LUISA.- ¿Ya vio las películas dónde lo bailan? Un asco. Ese Salón México y todas las demás de prostitutas. Los hombres no se contentan con sobar la espalda de su pareja y bailar casi embarrados; no, bajan también las manos y les agarran todo. Y esa es la imagen que enviamos a otros países. Qué pensarán de nosotros.

ARTURO.- Al vals también lo criticaron igual y ahora es un baile fino. Sé que lo prohibieron en Austria y otros países cuando empezó. Para mí el danzón es igual al mambo o al cha cha chá que están tanto de moda.

DOÑA LUISA.- En esos bailes las parejas no se tocan, no se manosean. En cambio con el danzón... Ya lo dije el otro día, parece que las parejas están en la cama y no de pie bailando.

ARTURO.- ¿Esa fue la razón de prohibirlo?

DOÑA LUISA.- ¿Se necesitaba alguna otra?

ARTURO.- Siempre lo han bailado así y que yo sepa no ha sucedido nada malo.

DOÑA LUISA.- Si para usted no son malos los hijos sin padre, las madres solteras, y etcétera, etcétera. No voy a hablar más.

En ese momento entra Juan seguido por gente del pueblo. Vienen muy eufóricos pero no alcoholizados.

JUAN.- (A Tiburcio). Pon a enfriar más cheves, van a hacer falta.

AGUSTINA.- (Sonríe al verlo) ¿Qué traes tú?

JUAN.- Yo, nada. ¿O traigo algo? (Se examina el cuerpo).

AGUSTINA.- No te hagas el chistoso conmigo.

DANZÓN DEDICADO A...

JUAN.- ¿Cuál mesa nos va a dar? Vengo con mucha gente.

AGUSTINA.- La que quieras. Hoy sobran.

Dora al ver entrar al hijo se levanta y va hacia él.

DORA.- Juan.

JUAN.- ¿Qué haces aquí? Yo te creía en la casa. *(A los demás)* Para el que no la conozca esta es mi jefa.

DORA.- ¿Por qué no me avisaste que te ibas?

JUAN.- Nunca lo hago.

DORA.- Deberías. Tu hermana lo hace.

JUAN.- Ella es ella y yo soy yo.

AGUSTINA.- *(Señala a la gente)* ¿Y todos estos?

JUAN.- Amigos. Vienen a divertirse; yo les invité las cheves. ¿Ya va empezar la fiesta?

AGUSTINA.- Ya empezó. Tú y tu gente alegraron todo esto. Voy a avisar que empiecen.

Con mucho ruido, risas y gritos todos se acomodan en las mesas. Agustina toma el micrófono.

AGUSTINA.- Hoy es un día especial, nuevamente veo mi local lleno y eso me satisface enormemente.

Como quiero que ustedes estén igual de alegres que yo les presento con todo orgullo a nuestros artistas que nos van a deleitar con sus bailes y su humor. En primer lugar el Príncipe de los albuces, perdón, de los chistes “Marcial Guerra, del meritito norte”

Sale el cómico. Cuenta chistes actuales de todo tipo. Al terminar sale el número de baile que baila el mambo número cinco de Pérez Prado.

AGUSTINA.- Y ahora nuestro número supremo, aquí, con nosotros, se encuentra, ni mas ni menos que la mujer más bella y sensual de todos los tiempos. Con ustedes ¡ Marifranz!

DANZÓN DEDICADO A...

La bailarina ejecuta un hermoso y erótico baile. Al final de él salen las demás bailarinas a bailar con ella. Será un número muy lucido. En las mesas los amigos de Juan gritan. Se retiran los artistas. Agustina se acerca a Juan. Lo llama aparte.

AGUSTINA.- No es que yo desconfíe, pero con qué vas a pagar. Son mucho.

JUAN.- Con mi dinero. Si no lo tuviera no los hubiera invitado. Todos quieren bailar.

AGUSTINA.- Será con discos.

JUAN.- Con lo que sea, pero que sean danzones.

AGUSTINA.- Tú sabes que no se puede.

JUAN.- Hoy sí. Don Ernesto y su perro Malaquías se fueron a Jalapa. De seguro que no vuelven hasta el lunes.

AGUSTINA.- ¿Estás seguro?

JUAN.- Y como hoy es sábado y todos queremos bailar contraté a la danzonera.

AGUSTINA.- Está prohibido.

JUAN.- Yo creo que no. (A uno de sus acompañantes). Diles que pasen.

AGUSTINA.- No lo voy a permitir.

JUAN.- Mas vale que lo haga. No me gustaría ver todo roto y quemado.

AGUSTINA.- (A Tiburcio). ¿Tú no vas a hacer algo?

TIBURCIO.- ¿Qué quieres que haga?

AGUSTINA.- Nada, tú no puedes hacer nada. Por lo visto yo tampoco. Pero que conste a todos ustedes que no lo permití, que les dije que estaba prohibido, que no podías bailar danzones, ni siquiera Juárez, uno de los presidentes que nos dio derechos. (Sonríe a Juan).

Entran los músicos. La gente al verlos aplaude. Agustina sonrío ampliamente. La gente del pueblo entra llena el local.

MUSICO I.- (A Agustina) ¿Cómo le va patrona?

AGUSTINA.- Mal, sin ustedes, mal.

MUSICO II.- Pero aquí estamos. Juan nos convenció.

AGUSTINA.- ¿Van a tocar?

MUSICO Y.- ¿A qué otra cosa?

DANZÓN DEDICADO A...

AGUSTINA.- Los pueden llevar presos.

MUSICO II.- Ya estaría de Dios.

AGUSTINA.- (*Sonriendo*) Toquen, pero yo no les doy permiso.

Los músicos se colocan en su lugar. Doña Luisa se levanta para ver mejor ya que no da crédito a lo que ve.

DOÑA LUISA.- (*A Arturo*) ¿Qué es esto?

ARTURO.- Los músicos. ¿No los ve?

DOÑA LUISA.- Porque los veo pregunto. No creo que ya les hayan dado permiso.

ARTURO.- ¿Y por qué no? Sé fueron a Jalapa y hasta México a pedirlo.

DOÑA LUISA.- No dan permisos los fines de semana.

ARTURO.- También puede ser que vengan a tocar otro tipo de música. No toda está prohibida.

DOÑA LUISA.- Ellos nada más tocan danzón.

ARTURO.- Quién sabe.

Entran al salón Ana y Anselmo. Los acompaña Perla. Sin más preámbulos van a sentarse. Se nota que ya sabían de la presencia de Juan.

ANA.- (*A Perla*). No te lo dije. Aquí está.

PERLA.- Creo que hago mal viniendo.

ANA.- ¿No te interesa?

PERLA.- Tú sabes que sí, pero yo a él, no.

ANA. El otro día bailo contigo.

PERLA.- Fue para alejarme de Don Ernesto. Nada más por eso. Después se fue a sentar.

ANA.- Si te gusta tú aviéntate. Los tiempos ya cambiaron. Sácalo a bailar, coquetéale. Todo se vale.

ANSELMO.- Así me conquistó esta.

ANA.- Esta tiene su nombre. Y el que anduviste detrás de mí fuiste tú, chulito.

ANSELMO.- Gracias por lo de chulito.

PERLA.- ¿No crees que se enoje?

ANA.- Qué lo haga. Peor que no te pele.

DANZÓN DEDICADO A...

PERLA.- Eso sí.

Los músicos afinan sus instrumentos. El mozo llega con una charola de cervezas.

MOZO.- (A los músicos). Se las manda la patrona.

Los músicos agradecen de lejos a Agustina. Beben. Siguen afinando. El director de la orquesta se pone al frente. Se dirige al público.

DIRECTOR.- ¡Danzón dedicado... al pueblo de Veracruz!

Aplauso. Todos se levantan a bailar menos Ana, Anselmo, Perla, doña Luisa y Arturo. Agustina jala a su marido y baila con él. Tocan el danzón Juárez. Eva y Fernando se lucen con pasos difíciles que son aplaudidos por los que ven. Juan feliz contempla el baile. Al terminar el danzón todos van a su lugar no sin antes haber aplaudido y gritado entusiasmados.

AGUSTINA.- (Al público). ¡Las primeras cervezas corren por cuenta de Juan, las segundas a cuenta mía; si me meten una multa... pues ni modo! (Todos aplauden)

TIBURCIO.- ¿Yo también?

AGUSTINA.- Tómame todas las que quieras. Hoy es fiesta y fiesta grande.

Ana se levanta y va a la mesa de la madre.

ANA.- ¿Ya viste a Juan?

DORA.- Sí.

ANA.- Anda tomado.

DORA.- No mucho.

ANA.- Dile que se vaya, va a hacer el ridículo. Yo traje a Perla.

DORA.- ¿Por qué no se lo dices tú?

ANA.- A mí no me hace caso.

DORA.- Dile a tu novio que lo haga.

DANZÓN DEDICADO A...

ANA.- A él no lo metas.

DORA.- (*Irónica*) ¿Qué le debo de decir?

ANA.- Ya te lo dije, que se largue. Si sigue tomando le va a salir lo marica delante de todos.

DORA.- No me parece.

ANA.- (*Usando otra táctica*) Si llega la policía se lo va a llevar. ¿Eso quieres?

DORA.- No vendrá.

ANA.- A ti no te importa lo que pase.

DORA.- Al contrario. Lo que está pasando se me hace maravilloso. Por primera vez veo a mi hijo actuar.

ANA.- ¿Eso es actuar? ¿Traer una orquesta es actuar? Vaya, estamos lucidos si es eso. Qué actúe con Perla...

DORA.- ¿Tú crees que es fácil convencer a los músicos sabiendo que pueden perder sus trabajos?

ANA.- Si ya no estaban trabajando.

DORA.- La mayoría tocan en la banda o dan clases. De eso viven.

ANA.- Si le pasa algo a Juan después no digas que no te lo advertí.

DORA.- (*Irónica*) Gracias por la advertencia. La tomaré en cuenta.

Ana molesta va a su mesa.

DOÑA LUISA.- (*En su mesa. A Arturo*). Me voy.

ARTURO.- ¿Irse cuando esto se está poniendo bueno?

DOÑA LUISA.- Tengo cosas que hacer.

ARTURO.- ¿A esta hora y en sábado?

DOÑA LUISA.- Sí.

ARTURO.- ¿No irá de casualidad a la casa de Don Ernesto? No pierda el tiempo, Don Ernesto salió del pueblo.

DOÑA LUISA.- En su casa habrá alguien que le avise por teléfono o me diga donde encontrarlo. Si la gente decente no lucha para que se mantenga el orden todos harán lo que quieran.

ARTURO.- Para esta hora, si está aquí, ya lo debe de saber. No es necesario que usted vaya.

DOÑA LUISA.- Quedarme en este lugar es hacerme cómplice de todos. Usted también.

DANZÓN DEDICADO A...

ARTURO.- Lo único que sé es que me gusta el danzón. Mire, vamos a ser juiciosos. La siguiente pieza la bailamos usted y yo y verá que no es tan terrible.

DOÑA LUISA.- (*Levantándose*). La bailará usted solo. Yo voy a casa de Don Ernesto y si no está entonces iré a la policía o a donde sea. Con permiso. (*Sale violentamente. Alguno se sonríe cuando pasa a su lado*).

ANA.- (*A Anselmo*) Ya cortaron a tu papá.

ANSELMO.- A ti te cortó tu mamá.

ANA.- Es distinto (*Sonríe*) Qué le habrá dicho que salió tan indignada.

PERLA.- Tal vez le propuso amores.

ANA.- ¿Celestiales o terrenales?

ANSELMO.- Conociendo a mi papá...

PERLA.- Tonta, debió de haber aceptado.

ANA.- Claro, era su última oportunidad para saber lo que es bueno.

ANSELMO.- Óyeme, y tú cómo lo sabes.

ANA.- (*Fingiendo inocencia*) Yo no, pero me lo han contado. (*Ríe con perla*)

ANSELMO.- Tú búscale y verás.

ANA.- (*Ya sin hacerle caso a Anselmo. A Perla*). ¿Te fijaste? Juan ha estado viendo para acá.

PERLA.- (*Arreglándose*) ¿Cómo me veo?

ANSELMO.- Como las frutas de aquí. Estás hecha un mango.

ANA.- ¡Órale!

ANSELMO.- Tú dos, uno de manila y uno de los otros.

ANA.- (*Se lleva la mano a la nalga*) ¡Pelado! (*Ríen*). Oye ¿y si vas por tu papá?, se quedó solo.

ANSELMO.- Ni modo. Que se busque otra.

ANA.- Puede irse con mi mamá.

ANSELMO.- ¡Paso! Imagínatela de suegra y mamá.

PERLA.- Yo lo voy a acompañar un poco. Ese señor me cae muy bien.

ANSELMO.- Pues órale suegrita. Usted sí me gustaría.

Perla ríe, se levanta y va a la mesa de Arturo.

ANA.- (*A Anselmo*) ¿Te gusta?

DANZÓN DEDICADO A...

ANSELMO.- Si te digo que sí te enojas, si te digo que no, no me lo crees.

ANA.- Voy a hablar con Juan.

ANSELMO.- Más que hablar lo vas a tener que sacar cargando si sigue con las chelas.

ANA.- Le voy a decir que ya no tome.

ANSELMO.- Déjalo, a la mejor y así se comporta como hombre.

ANA.- Ya me tiene harta, y ahora hasta mi madre está de su parte. Ya me anda para que se largue a la Capital o donde quiera.

Se escucha el danzón Rigoletito tocado por la orquesta. Se hace una pequeña pausa para brindarlo.

DIRECTOR DE ORQUESTA.- ¡Danzón dedicado a... todos los presentes y... a todos los ausentes!

Nuevamente se levantan todos a bailar, ya con menos euforia que la vez pasada. Lo disfrutan como están acostumbrados a hacerlo. Cuando está por terminar la pieza aparece don Ernesto, Malaquías y un grupo de soldados armados. Se dirigen a la orquesta. Se hace un silencio expectante.

DON ERNESTO.- (A los músicos). ¿Me pueden mostrar su permiso para tocar danzones esta noche?
(Nadie le contesta ni se mueve) ¡Su permiso!

MUSICO I.- No tenemos.

DON ERNESTO.- Todos ustedes estaban notificados de la prohibición. ¿o no?

MUSICO 1.- (Inseguro). Sí.

DON ERNESTO.- (Muy caballeroso) Permítanme informarles que todos ustedes quedan detenidos desde este momento. Unos guardias que están afuera y los presentes (Señala a los soldados) se servirán acompañarlos. Pueden llevar sus instrumentos. En algo tendrán que entretenerse los siguientes días... (Ríe).

JUAN.- (Acercándose).- ¿Dónde está la orden? La ley nos concede derecho de reunión y de libertad de expresión. La música es una forma de esta.

DON ERNESTO.- (Molesto). Contigo hablaré al último. (Va con Agustina.) ¿Usted si tiene permiso?

AGUSTINA.- No, ninguno.

DON ERNESTO.- ¿Sabe que podemos clausurar este local?

DANZÓN DEDICADO A...

AGUSTINA.- Ustedes pueden todo.

DON ERNESTO.- ¿Entonces?

AGUSTINA.- Entonces, nada. Se nos antojó bailar un poco.

JUAN.- Ella no quería, yo la obligué. Hay testigos.

AGUSTINA.- Sí, no quería pero después quise. Si me van a cerrar el local estoy de acuerdo, si no lo cierra usted lo cierro yo. Sin nuestra música no lo quiero. Es como si me dijera que dejara yo mi sangre por un lado y mi cuerpo por otro. Los dos se van juntos. Así aquí.

DON ERNESTO.- También la puedo multar o llevar a la cárcel.

DOÑA AGUSTINA.- Nada de eso me asusta, ya estoy curada de espantos.

DON ERNESTO.- No se me mueva de aquí.

AGUSTINA.- Lo único que me hace mover es el danzón y ése ya usted lo prohibió.

DON ERNESTO.- Yo no, las autoridades. *(Ve que los músicos permanecen en su lugar. Da la orden a los soldados)* ¡Qué esperan para sacarlos! ¡Llévenlos y después regresen!

Los soldados cumplen órdenes. Salen los músicos por delante, llevan sus instrumentos. Alguno va asustado, otro sonríe irónicamente. Todos los presentes se encuentran de pie observando, tensos.

JUAN.- ¡No tienen derecho!

DON ERNESTO.- Estás hablando mucho, ya te dije que tú eras el último.

JUAN.- Es un abuso. Voy a escribir a todos los periódicos del país para que se enteren.

Don Ernesto hace una seña a Malaquías. Éste se acerca y le da un fuerte golpe a Juan que lo dobla. Dora se acerca, lo mismo hace Perla.

DORA.- *(Enfrentándose a don Ernesto)* ¿Cómo te atreves...?

DON ERNESTO.- Le recomiendo que usted también se calle. Mi querido Malaquías no distingue entre hombre y mujer.

PERLA.- ¡Cobardes!

DORA. Esa es la palabra. ¡Cobardes! *(Se enfrenta a Malaquías).*

MALAUQUÍAS.- Por favor, Doña Dora, no me obligue.

DANZÓN DEDICADO A...

DORA.- ¿No te obligue a qué, a traicionarnos como ya lo hiciste, a estar del otro lado?

(Se acercan Ana y Anselmo).

DON ERNESTO.- ¡Silencio!

ANA.- Usted no le grita a mi madre.

DON ERNESTO.- *(Ríe)* Vaya familia. Primero el hijo, después la madre y ahora la polla, y eso por no hablar de la noviecita. *(Señala a Perla)* Dos pollas sabrosas para comer.

Anselmo se arroja sobre Ernesto, lo derriba de un empujón. Malaquías lo amenaza con la pistola. Anselmo lo suelta.

DON ERNESTO.- *(Se levanta, se arregla la ropa).* El que faltaba. Bien, bien.. Ya estando todos en paz podré hablar tranquilamente, ya saben que no me gustan los gritos ni nada que se parezca. *(Entra Doña Luisa. Se queda paralizada al ver la escena. Don Ernesto le sonríe)* Pase, pase Doña Luisa. Gracias por irme a avisar, aunque ya no era necesario. Aquí todo se sabe, por eso suspendí mi viaje a Jalapa. Pero gracias de todas formas.

DOÑA LUISA.- Yo...

DON ERNESTO.- Le ruego que pase a sentarse, nadie le va a hacer nada ni decir nada. Se lo prometo.

DOÑA LUISA.- Mejor me voy.

DON ERNESTO.- *(Va por ella y la conduce a una mesa).* Mejor se queda. Quiero que haya testigos de que traté con amabilidad a toda esta gente.

Doña Luisa se sienta ante las miradas reprobatorias de todos los demás. Al principio baja la vista pero termina por retar con ella a todos.

DON ERNESTO.- *(A Juan)* Ahora sí es tu turno. Vas a hacerme el favor de acompañarnos a Malaquías y a mí a dar una vueltecita. *(Don Ernesto sonríe a Juan. En su mirada hay deseo).*

JUAN.- No tengo por qué.

DON ERNESTO.- ¡Porque yo lo digo. Sólo por eso!

JUAN.- Eso se llama prepotencia.

DON ERNESTO.- ¡Te callas!

DANZÓN DEDICADO A...

JUAN.- Eso quiere, que nos callemos todos, que no hablemos de lo que roban, de lo que abusan, de...

(Es callado por otro golpe de Malaquías, Perla corre a ayudarlo. Malaquías la avienta a otro lado).

DON ERNESTO.- Nunca se debe interrumpir a una persona mayor cuando habla. ¿No te lo enseñaron en tu casa o en la escuela?

DORA.- Le enseñé cosas más importantes.....

DON ERNESTO.- ¿A ser hombre? Por ejemplo...

Se levanta Juan y se arroja sobre Ernesto, logra tirarlo al suelo, trata de desarmarlo, la pistola sale y va a caer entre la familia de Juan. Malaquías golpea a Juan para que suelte a Ernesto. Lo logra. Ernesto se levanta. Todo el mundo está a la expectativa.

DON ERNESTO.- *(A Juan)* Acabas de echarte la soga al cuello, muchachita de mierda. Ahora si te vas a pudrir en la cárcel. De eso me encargo yo. A la mejor hasta te estoy haciendo un favor ya que vas a estar entre puros hombres.

Juan trata de atacar nuevamente, Malaquías lo impide.

ANA.- *(Enfrentándose a don Ernesto).* ¡Deje en paz a mi hermano!

DON ERNESTO.- *(A Malaquías)* ¡Llévatelo!

DORA.- Aquí nadie se lleva a nadie.

Malaquías trata de jalar a Juan. Dora, Ana, Anselmo, Fernando que se les unió y Perla se lo impiden. Malaquías los amenaza. Ellos a su vez acorralan a Malaquías.

DON ERNESTO.- *(A Malaquías.)* ¿Qué esperas?

MALAQUÍAS.- ¿Puedo disparar?

DON ERNESTO.- *(Observa a los asistentes. Sabe que no puede dar esa orden fríamente)* No seas bruto, para que después digan que somos asesinos. Obedece mi orden nada más.

MALAQUÍAS.- *(A Juan)* ¡Moviéndote!

DANZÓN DEDICADO A...

JUAN.- *(Se endereza, se arroja contra Malaquíás. Es detenido por la gente antes de llegar a él. Malaquíás lo tenía apuntado con su arma. Juan lo amenaza)* Esto lo vas a pagar.

MALAQUÍAS.- *(A Don Ernesto)*. ¿Qué hago?

DON ERNESTO.- Dame tu arma y ve por la guardia. *(Condescendiente. A Juan)* ¿O prefieres ir por ti mismo en este momento? Eso es lo que te conviene.

JUAN.- El que va a ir a la cárcel es usted.

DON ERNESTO.- *(A Malaquíás.)* ¡Que vengan armados! *(Malaquíás le da el arma, sale. Don Ernesto apunta a Juan)*.

DOÑA LUISA.- *(Se acerca, está asustada)*. ¿Puedo pedirle un favor?

DON ERNESTO.- Hable.

DOÑA LUISA.- Creo que ya todo el mundo entendió que se deben obedecer las órdenes que usted dio. ¿No sería bueno que nos dejara ir a todos?

DON ERNESTO.- Poco me conoce, señora. Este maricón se atrevió a desafiarme, me golpeó, y lo hizo por sentirse apoyado por todos ustedes. Mañana mismo este salón será clausurado y todos los presentes tendrán desde una multa hasta unos días en el tambo.

DOÑA LUISA.- *(Más asustada)* ¿Yo también?

DON ERNESTO.- Usted no, siempre y cuando se siente a esperar que vaya yo a tomar una copa con usted.

Doña Luisa camina rápidamente a su mesa donde se sienta.

JUAN.- Nada de eso va a suceder. *(Amenaza a Ernesto con el arma que había caído antes y que le pasó Anselmo. Éste a su vez, sorpresivamente, desarma a don Ernesto)*. El que se va ir en este momento es otro. *(A don Ernesto)* ¡Largo! Y avise a su gente que no se les ocurra venir aquí.

DON ERNESTO.- ¿Crees tener más poder que yo sólo por una pinche pistolita? Me puedes matar pero después...

JUAN.- Lo tengo, y no por la pistolita; los pescadores a los que se les extorsiona están conmigo, los agricultores a los que se les paga una miseria por su cosecha están conmigo, los músicos a los que acaba de sacar están también conmigo.

DON ERNESTO.- ¿Los maricones también?

DANZÓN DEDICADO A...

JUAN.- También, y los estudiantes y casi todos los del pueblo. Todos sabemos quién roba, quién mata, quién se queda con las mejores tierras, quién compra barcos que no sirven.

Don Ernesto hace un movimiento brusco y toma como rehén a Perla. Se para detrás de ella. Saca una navaja con la que la amenaza.

JUAN.- ¡Suelte a esa mujer!

DON ERNESTO.- ¡Nunca! *(Anselmo trata de atacar, se detiene al ver que don Ernesto va a clavar el cuchillo en el cuerpo de Perla)*

PERLA.- ¡Suélteme, viejo asqueroso! *(Trata de patearlo, él la golpea).*

DORA.- Será mejor que la suelte.

DON ERNESTO.- Lo haré cuando Juan se haya entregado. Antes no.

JUAN.- ¡Suéltela! *(Se acerca amenazador. Ernesto da unos pasos atrás).*

DORA.- ¡Suéltela! *(Se enfrenta a don Ernesto amenazadora. Uno a uno los presentes, menos doña Luisa, repetirán esta palabra amenazadoramente. Don Ernesto queda pegado a una pared).*

DON ERNESTO.- Si no se retiran la mato.

Todos se alejan de Ernesto que no se atreve a moverse del lugar por la seguridad relativa que le da la pared. Juan sube al lugar del director de la orquesta.

JUAN.- ¡Danzón dedicado a... la libertad!

Todos los presentes toman algún objeto como arma, pueden ser botellas, sillas, palos. Sin música, con pasos coreografiados bailan el danzón. Los movimientos serán desafiantes y amenazadores. Don Ernesto va perdiendo seguridad en si mismo. Empiezan a murmurar el danzón Nereidas para terminar coreándolo casi a gritos, como un himno. Siguiendo los pasos del danzón avanzan hacia donde está don Ernesto. Cuando lo van a atacar se dan cuenta que a la que iban a herir es a Perla, dan unos pasos hacia atrás.

PERLA.- ¡Sigán adelante. Yo no importo, primero es la libertad!

DANZÓN DEDICADO A...

Todos se abalanzan sobre Ernesto. Este no se atreve a herir a Perla que es rescatada por Juan. Entre todos derriban a Ernesto, lo arrastran hasta el centro del salón. Vuelven a cantar Nereidas frente a él. Al terminar el baile salen del salón, la única que queda en su lugar es doña Luisa que mira horrorizada a don Ernesto. Éste se levanta, se sacude la ropa y muy digno sale del salón sin reparar en la mujer. Ésta queda paralizada un momento. Después se levanta. Casi corriendo sale del salón. Larga pausa que obligue al público a pensar que ya se terminó la obra. Se escucha entonces la música de Nereidas. Todo el pueblo entra al salón. La orquesta se coloca en su sitio sin dejar de tocar. Primero bailan de la forma usual el danzón para terminar haciéndolo coreográfico. Juan baila con Perla. Doña Dora con don Arturo, Agustina con su marido y los demás con su pareja natural. Al terminar la coreografía bailan normalmente. Sobre el baile se cierra el telón. Con los aplausos se escucha nuevamente un danzón conocido. Los actores pueden invitar al público a bailar con ellos. Y pedir al resto del público que baile. Sobre los bailarines caen confeti y serpentinas.

Fin

DANZÓN DEDICADO A...

RESUMEN: UN CACIQUE DE UN PUEBLO DE VERACRUZ DECIDE, POR INFLUENCIAS DE LOS RICOS Y LOS RELIGIOSOS DEL LUGAR, PROHIBIR EL DANZÓN. EL PUEBLO, QUE TIENE SUS TRADICIONES BIEN ARRAIGADAS SE REBELA CONTRA ESTA MEDIDA. TERMINA POR GANAR EL PUEBLO-

PERSONAJES: CINCO MUJERES, CUATRO HOMBRES, GRUPO DE BAILE Y ORQUESTA DE DANZÓN.